

MADRE TRINIDAD DE LA SANTA MADRE IGLESIA
Fundadora de La Obra de la Iglesia

Separata del libro:

“FRUTOS DE ORACIÓN”
Retazos de un Diario

Con licencia del Obispado de Sigüenza-Guadalajara

© 1979 EDITORIAL ECO DE LA IGLESIA, S.L.
I.S.B.N.: 84-300-1855-7
Depósito Legal: M-40.644-1979

LA OBRA DE LA IGLESIA
MADRID – 28006 ROMA – 00149
C/. Velázquez, 88 Via Vigna due Torri, 90
Tel. 91. 435 41 45 Tel. 06.551 46 44
E-mail: informa@laobradelaiglesia.org

LA GLORIA DE DIOS

GRACIAS POR TU INMENSA GLORIA

1.650. La gloria de Dios es tan infinitamente perfecta, que es el gozo infinito del infinito Ser, en necesidad infinita de gozarse infinitamente. (14-10-74)

1.651. ¡Gloria a Dios!, cantan los ángeles. ¡Gloria a Dios!, es el grito de los santos y de los bienaventurados. ¡Gloria a Dios!, dice mi alma llena de gozo al ver lo feliz que es Él en su júbilo infinito de alegría eterna. (4-10-62)

1.652. Toda mi alegría está en saber a mi Dios tan feliz; y no en que yo lo sepa, sino en que Él lo

sea en sí, por sí y para sí mismo y, por sobreabundancia, para mí, en su seno y en el mío. (4-10-62)

1.653. Dios tiene dos contentos: uno el que se es por sí; y otro, el que tiene al dárselo a participar, descansando de este modo el corazón del que es bueno, al comunicar a otros seres su misma dicha. (25-5-59)

1.654. ¡Qué alegría que este pequeño ser humano pueda darte a ti, mi inmutable Dios, contento...! Un contento accidental que, sin quitar ni poner nada a tu ser, te proporcione el contenido de poder, como bueno, darnos a gozar de tu mismo gozo. (11-5-61)

1.655. ¡Yo quiero, yo necesito glorificar a Dios! Sólo para eso mi vida tiene sentido y razón de ser. Porque yo no tengo más contento que ver a mi Dios contento; no por ser yo quien le vea, no, sino porque Él se sea contento en Él, por Él, para Él y sin mí. Pues, si su gozo dependiera de mí, ya Él no sería infinitamente feliz, y entonces no sería Dios. Y, si Él no fuera como es, yo no sería feliz al no verle a Él infinitamente dichoso. ¡Gracias, Señor, de que te seas como eres y por lo que lo eres! En eso sólo está mi gozo esencial. (8-1-75)

1.656. ¡Sólo Dios en lo que es...! Todo lo que no es Él, no es. Las cosas sólo tienen un sentido, un principio y un fin: ¡la gloria de Dios! (18-1-77)

1.657. Señor, te damos gracias por tu inmensa gloria; queremos ser una glorificación sobre la tierra, de tu eterno Seerte en el esplendor de tu infinita majestad. (8-1-75)

1.658. En el cielo sólo reina la gloria de Dios; en el monte Calvario, sólo la gloria de Dios; y en la comunicación íntima del alma con Dios, sólo su gloria. (30-12-59)

1.659. Yavé, mi gloria es tu gloria; a ti sea dada toda gloria en el cielo y en la tierra. (12-12-61)

EN URGENCIAS POR GLORIFICARTE SE
CONSUME MI ALMA

1.660. Sólo busco tu gloria, y ésta la encuentro en la medida que procuro poner en el corazón de los hombres y en el mío este único deseo. (18-8-74)

1.661. Cuando todos los corazones sean gloria de Dios, entonces y sólo entonces seré feliz; por lo que sólo en el cielo seré enteramente dichosa, pues Dios será todo en todos. (18-8-74)

1.662. Mi oración consiste en pedir a Dios que Él sea glorificado y pedir para que los demás le glorifiquen... Para mí no quiero nada; en la glorificación del Infinito, lo tengo todo. (14-8-74)

1.663. Yo necesito amar a Dios, porque lo hambre mi corazón, creado y poseído por su infinito amor; así como necesito también, para que Él sea glorificado, siendo todo en todos, que Él reciba la respuesta amorosa que, de cada uno de los hombres, quiso desde toda la Eternidad. (15-9-74)

1.664. Quiero vivir y morir sólo para glorificar a Dios porque ninguna otra apetencia tengo en mi corazón; y, en la medida que le glorifico buscando el modo más perfecto de realizarlo, descanso. (18-9-74)

1.665. Dar descanso a Jesús, procurando hacerle sonreír, es la alegría del alma enamorada, que busca, en todo y siempre, sólo la gloria de Dios. (16-11-63)

1.666. El deseo sincero y desinteresado de buscar la gloria de Dios por encima de todo para darle descanso, es el gozo más sabroso, profundo y espiritual que el alma vive en el destierro. (16-11-63)

1.667. Yo quiero darle gloria a Dios, no por ser yo quien se la dé, sino porque Él tenga un corazón más que le glorifique. (14-8-74)

1.668. Un solo deseo tiene mi alma: dar gloria a Dios mediante el cumplimiento exacto de su voluntad. (4-10-62)

1.669. La voluntad divina es la llenura completa de mis apetencias, porque en ella sacio la necesidad urgente que tengo de glorificarle. (15-9-74)

1.670. ¡Yo necesito estar, en todo y siempre, como y donde el Señor me pide, por el cumplimiento perfecto de su voluntad sobre mí y sobre cuantos me dio, poniendo cuanto esté de mi parte para su realización! Y en esto sólo está el gozo descansado de mi corazón sediento de dar gloria al que Es. (29-4-77)

1.671. Tenemos que llevar a Dios a todas partes, dando a todo un sentido sobrenatural, llenando

nuestra razón de ser, que es glorificar al Infinito. (19-1-67)

1.672. La gloria de Dios siempre está en las alturas; sólo dejando la tierra y levantándonos de ella, la alcanzaremos y, conforme vayamos llegando a la profundidad de nuestra humildad, iremos consiguiendo su meta. (30-12-59)

CRUZ O TABOR, VIDA O MUERTE:
¡GLORIA DE DIOS!

1.673. ¡¿Qué importa el día o la noche, la cruz o el Tabor, la vida o la muerte?! ¡Gloria para Dios! ¡Sólo eso! Y esto exige un amor muy puro al Señor. (16-10-75)

1.674. He de saber sufrir y callar sonriendo; así haré felices a los míos y, viviré muriendo, mi inmolación por la Iglesia. Soy feliz, porque nada busco fuera de glorificar al Infinito. (25-8-77)

1.675. El gozo de dar gloria a Dios sufriendo, sólo se lo podemos proporcionar aquí en el destierro; allí, en la Eternidad, siempre le daremos glo-

ria, gozando. Por eso, ¡alegrémonos ahora en la cruz, que da gloria a Dios y vida a las almas! (9-7-75)

1.676. Señor, cuando me lleves a ti para siempre, se acabó el poder sufrir junto a ti, amando y por amor; por ello, ahora, he de aprovechar todas las ocasiones dolorosas de decirte que te amo en tu cruz... Después será en tu luz y por toda la Eternidad... ¡Qué alegría! (6-4-77)

1.677. Cuando veo que no tengo nada, esto me produce un profundo e incalculable deleite que yo quiero dar a Dios, para que sólo Él goce con la entrega del don de mi dicha. (14-8-74)

1.678. Todo cuanto hagamos para glorificación de Dios, debe estar empapado en gozo y alegría espiritual que, manifestándose hacia fuera, oculte el sacrificio que, para hacer gozar a nuestro Padre, realizamos con generosidad. (20-9-66)

1.679. Dios ama al que da con alegría; por eso nos pide que, cuando hagamos algo por Él, resplandezca nuestro rostro de contento ante la glorificación que esto supone para nuestro Padre. (20-9-66)

1.680. Si buscamos el aplauso de las criaturas, en el mismo hemos recibido ya nuestra paga; y si lo hacemos solamente buscando a Dios, Él mora en lo escondido del corazón, siendo nuestra única paga y recompensa, la cual nada ni nadie nos podrá quitar. (20-9-66)

1.681. Para que Dios sea glorificado en ti, tu gloria humana tiene que morir. (30-12-59)

1.682. El que busca la gloria de Dios, no busca su propia gloria; por eso, el que busca su gloria, no busca a Dios. (29-6-70)

1.683. ¿Quieres algo fuera de dar gloria a Dios? ¡No vives tu ser de Iglesia, que es glorificarle a Él aquí en fe y allí en luz! (30-12-59)

1.684. Todo se termina. De lo pasado sólo queda el amor que pusimos en nuestros actos, o el desamor por no haber sabido amar. El pasado es nuestro timbre de gloria o de derrota. Por eso, pongamos amor en todo, para gloria de Dios y fruto de vida eterna. (1-5-76)